

MISCELÁNEA.



Pronósticos del tiempo, SACADOS DE LOS SERES ANIMADOS.

(A petición de la señora L. M. de D.)

I. DEL HOMBRE. El peso y la elasticidad del aire no pueden variar mucho sin que con ello se afecte la economía animal. La humedad, el calor y el frío tienen también una influencia más ó menos grande en nuestros órganos y esta influencia anuncia el tiempo que hará antes que la mutación llegue á ser patente. Las personas débiles y nerviosas resienten más que otras estas impresiones, proféticas por decir así: las que tienen algunas partes de su cuerpo debilitadas por cualquiera causa ó lastimadas de mucho tiempo atrás; las que padecen reumatismo, las que tienen callos en los pies, cicatrices, etc., sienten dolores ó comezónes á la proximidad del mal tiempo. Cuando sin otra causa que el estado de la atmósfera se siente uno más amorrido y más pesado que lo de costumbre, no está lejos la lluvia.

II. DE LOS ANIMALES. Expuesto continuamente al aire el cuerpo de los animales, es más susceptible de sentir la influencia de los tiempos variables de la atmósfera que el del hombre, que pone por uso cuantos medios puede imaginar para mantenerse á cubierto de las impresiones del aire; pero de todos los animales, las aves, seres verdaderamente aéreos, son las que parecen tener una previsión más sutil y exquisita de los cambios que causan en el elemento que á ellas les es propio, su re-

sistencia, su temperatura y su gravedad relativa.

Al aproximarse la lluvia, las aves se espulgan, lustran sus plumas pasándolas por entre su pico y se retiran al centro de los árboles y matorrales; pero los ánades, los gansos y otras aves acuáticas, se levantan sobre sus patas, baten las alas, dan muchos gritos, se agitan y parecen regocijarse de la llegada del mal tiempo: entonces las golondrinas vuelan muy bajo, besando la superficie de las aguas; las cornejas, paradas en lo más alto de los árboles, dejan oír gritos roncós y redoblados, revolotean por todos lados con el pico abierto y traza inquieta, se paran y pasean por los fosos, los arroyos y estanques; los grajos gritan más que ordinariamente; los gallos cantan por la noche; los palomos se levantan con precipitación en el aire y se recogen luego en sus palomares para no volver á salir; las aves nocturnas se dejan oír por la mañana y en mitad del día. Si la paloma torcaz arrulla más seguido en el monte; si las golondrinas y las aves grandes de rapiña vuelan muy alto, si las aves marinas se alejan de la ribera, si los murciélagos vuelan á montones de un lado á otro al acercarse la noche, si los saltones, los mosquitos y demás insectos vuelan más alto que ordinariamente, es seguro el buen tiempo.

Los bueyes y las vacas que levantan al aire el hocico, como para respirar el viento; los carneros que retozan unos con otros corriendo de aquí para allí; los cerdos que andan desasosegados y pacen la yerba; los

gatos que se lamen y se lustran repetidas veces ó que durmiendo descansan sobre la parte posterior de la cabeza, presagian la lluvia. Asimismo debe uno esperar mal tiempo en oyéndose á los sapos graznar en los lugares elevados, y las ranas por las mañanas temprano, á menos que no sea por primavera, época de su desove; en viéndose á los peces, estando despejado el tiempo, conservarse de preferencia en la superficie de las aguas, ó con frecuencia saltar por encima de ella¹; en notando que las abejas salen muy de mañana, permaneciendo á las inmediaciones de la colmena y regresando pronto; en mirando que interrumpen sus trabajos las hormigas para retirarse á sus galerías subterráneas cargando con sus huevos ó larvas; en advirtiendo que las limazas ó babosas (caracoles sin concha) y los gusanos de tierra salen de sus guaridas; que corren las arañas, y que las moscas, las pulgas y otros insectos molestan y pican con más encarnizamiento á los hombres y á los animales.

Unas observaciones mantenidas con constancia han dado á conocer que cuando está para sobrevenir lluvia ó viento, la araña hilandera de los huertos y jardines no suspende su tela sino con hilos muy cortos; al revés, cuando se prepara un tiempo caliente y siempre hermoso, no solamente teje su tela con radios muy regulares, sino que además la sujeta por medio de hilos muy largos y numerosos. Si en lo adelantado de la estación se ve á este insecto ocupado, en tiempo lluvioso, en reparar su tela maltratada por la lluvia, puede tenerse por seguro que el mal tiempo no durará mucho y que en breve se le seguirán muchos días hermosos. Puede mirarse también como señal de buen tiempo

¹ También es de observarse que los peces pican mejor el anzuelo cuando está al reventar una tormenta que en otro tiempo.

po el que la araña de las paredes tenga la cabeza y las piernas fuera de su agujero; mientras más salido tenga su cuerpo al aire, más se puede tener por segura la duración del buen tiempo: al contrario, si esta araña tiene la cabeza vuelta hácia lo interior de su agujero, es señal de próxima lluvia.

PRESAGIOS DEL TIEMPO SEGUN DIVERSAS SUSTANCIAS. En el verano la mayor parte de las plantas anuncian la lluvia cuando sus hojas están colgantes y como marchitas: la flor de la pimpinela se cierra y no pocas veces un día antes; los tallos del trébol se enderezan; la flor de la caléndula higrómetra ó pluvial (*calendula pluvialis*) no se abre sino cuando ha de caer una lluvia.

Miranse también como indicantes de lluvia próxima, lo más extenso y lejano de los sonidos; lo húmedo del suelo, de las piedras, de los enlosados y del mármol; la hinchazón de las maderas porosas; el mal olor de las letrinas; el que las chimeneas despidan un fuego lánguido, una llama azul y que se cubran de ceniza los tizones; el que no suba derecho el humo; el que no puedan ya distinguirse los objetos distantes, y el que una cabeza de cardo de batan suspendida en un aposento, se cierre y apriete.

PRONÓSTICOS QUE PUEDEN SACARSE DE LAS DIFERENTES APARIENCIAS DE LOS ASTROS. Los equinoccios son la época de las tormentas y temporales. Los mismos efectos aunque menos sensibles se advierten en los solsticios. La salida y puesta del sol y de la luna ocasionan también algunas variaciones más ó menos sensibles en la atmósfera.

Las mudanzas de tiempo son muy probables en las conjunciones de la luna ó novilunios y en las lunas llenas ó ple-

¹ Flor de todos los meses ó maravilla.
P.—38

nilunios; siendo algo menos en el primero y último cuarto.

Si el aire fuese siempre el mismo, siempre tendrían el mismo aspecto los astros; pero como aquel varía, tanto por su densidad como á causa de los vapores acuosos de que se carga, los astros aparecen diversamente coloridos ó mas ó menos grandes segun están mas ó menos refringidos los rayos de la luz que le atraviesan.

La observacion ha hecho de estas diversas modificaciones presagios mas ó menos ciertos, pero siempre probables, de las mudanzas del tiempo. De suerte que se consideran como señales de próxima lluvia: 1º El que el sol al salir ó al ponerse parezca tener sus rayos rotos y separados, aunque no se vea nublado alguno; 2º el que al salir aparezcan en el horizonte los rayos, primero que el disco de este astro; 3º el que el sol á su salida esté cubierto de una *nublazon*, el que parezca como cubierto de manchas, y el que se medio oculte á la vista, ó el que varios de sus rayos atraviesen al amanecer las nubecillas que le ocultan, ó por último, el que no se vea perfectamente redondo sino un poco largo, sesgado y circuido de rayos que se cruzan irregularmente; en estas circunstancias, las nubes siguen casi siempre la ascension del sol y le cubren á medida que se eleva este en el horizonte; entonces el tiempo es molesto y pesado, y en verano se deben temer los rayos y la tempestad, sobre todo si las nubes dejan huecos grandes entre sí, si se mecen y si parecen como estacionarias por la parte del Mediodía; 4º el que el oriente este encendido antes de la salida del sol, desapareciendo lo encendido cuando comienza á asomarse el astro; 5º el que nos parezca mas grande en el horizonte de lo que es realmente; 6º el que á los dos últimos signos se agregue el de que las nubes á poco de sa-

lido el sol se junten y oscurezcan el aire, en cuyo caso está tanto mas próxima la lluvia cuanto mas es el calor que hace; 7º el que el sol, ora al salir ó al ponerse se siente mas que lo de costumbre; 8º el que esté descolorido, á cualquiera hora del dia, es con frecuencia un indicio de viento; 9º el que el calor del sol sea fuerte y cause bochornos, ó el que se presente de varios colores, ó mas pequeño, ó redondo como una bola; en verano son con frecuencia signos de tormenta.

Al contrario, puede como prometerse un tiempo seco y hermoso por mucho tiempo cuando el sol al salir es muy claro y brillante y cuando al ponerse se presenta con un color dorado ó rojizo y en medio de un cielo puro y sereno.

Los pronósticos que ofrecen las apariencias de la luna son poco mas ó menos los mismos que los del sol y están casi todos comprendidos en este verso latino:

Palida luna pluit, rubicunda flat, alba serenat.

La palidez de la luna anuncia lluvia, viento su encendimiento y bonanza su blancura.

Deben considerarse como indicantes del mal tiempo las apariencias siguientes de la luna: mas magnitud que ordinariamente; una nube opaca y densa entre sus cuernos; una tinta negruzca ó verdosa á su salida, particularmente al principio de su primer cuarto; el tiempo cargado en el novilunio. Personas hay que piensen que si la luna nueva tiene oscuros los cuernos y si el cuerno alto de la creciente es mas oscuro que el bajo, lloverá hácia la menguante; si al contrario, lloverá en el primer cuarto; si por último, en esta misma fase el disco de la luna está negruzco en el medio, lloverá en la llena.

Tambien de la observacion de las estrellas se sacan conjeturas bastante fundadas, sobre las mudanzas del tiempo. Cuando

las estrellas pierden su vivacidad, cuando no centellean, cuando se les ve mas grandes que ordinariamente, cuando están nubladas ó circuidas de un matiz blanquecino, aunque el cielo esté sin nubes, puede creerse que no tardará en llover. Roseir agrega la señal siguiente: cuando el aire esté perfectamente sosegado, de parte de noche, que no reine ni el céfiro mas ligero, que el color del firmamento es puro y de un azul subido, que en fin las estrellas tienen un centelleo grande, puede tenerse por seguro que habrá en breve una gran mudanza de tiempo. Cuando la luz de las estrellas es viva y clara y que brillan uniformemente, se puede esperar un tiempo sereno.

OBSERVACIONES DE LA TEMPERATURA, RELATIVAMENTE A LAS MUDANZAS DEL TIEMPO. Siempre que la temperatura se eleva rápidamente y mucho por la mañana ó por la tarde, sobre su término medio, debe esperarse, si es por la mañana, que no hará buen dia, y si es por la tarde, debe pensarse lo mismo del dia siguiente. Al revés, siempre que la temperatura, después de haber estado mas alta que su término medio, baja rápidamente por la mañana ó por la tarde hasta mas de su término medio, deberá presumirse, si es por la mañana, que hará un dia bueno ó regular, y si fuere por la tarde, que el dia siguiente estará en el mismo caso.

Mientras la temperatura observada por la mañana ó por la tarde esté mas elevada sobre el término medio para la época en que se halle uno, mas probable será que el tiempo del dia, si es por la mañana, ó que el del dia siguiente si es por la tarde sea malo. El verano y particularmente los tiempos de esta estacion en que el calor está amontonado, es la única excepcion. Al revés, mientras mas baja esté la temperatura relativamente á la que constituye el término medio de la época,

por la mañana ó por la tarde, mas probable será que el tiempo de aquel dia ó del siguiente sea bueno ó muy tolerable. Cuando no haya novedad notable en la temperatura, nada se deberá presumir.

Se ha notado en lo general que el mayor frio le hace media hora después de puesto y salido el sol; que el mayor calor y la mayor sequedad se dejan sentir entre dos y tres de la tarde; que se sienten los mayores frios pocos dias después del solsticio de invierno, cuando comienzan á crecer los dias, hácia la cuarta parte del mes de enero; que asimismo los calores son mas vivos algunos dias después del solsticio de verano, hácia la cuarta parte del mes de julio. Se presagia tambien con algun fundamento que un otoño húmedo y un invierno suave preceden á una primavera fria y seca; y que tras una primavera y un verano húmedos, el otoño es hermoso y sereno. El paso repentino del frio seco al calor, anuncia mas bien la lluvia ó la nieve que el buen tiempo.

Respecto de la agricultura, un otoño suave y moderadamente húmedo que permite al trigo brotar y formarse antes de las heladas; un invierno mas frio que suave, una primavera algo húmeda y moderadamente fria, un verano seco y caliente, prometen ricas cosechas.

(Traducida.)

LA IRA.

Puesto que las leyes condenan los testamentos hechos en un arranque de ira, la sana moral debería prescribir que fuesen nulas de la misma suerte las palabras pronunciadas en un arrebató de la propia passion. Aguardar el plazo de veinticuatro horas antes de prestarse á este arrebató de tomar en cuenta sus resultados es el efecto fructuoso de una larga serie de observaciones. De desear sería que las razones proferidas en un arranque de cóle-

ra no tuviesen nunca consecuencias mas sensibles que las de la anécdota siguiente.

El caballero de B., sugeto muy vidrioso y arrebatado, tuvo un desacuerdo bastante grave con un particular de un genio mas templado. Ofrecióse la disputa estando ambos sentados á una mesa, cuyos dos extremos ocupaban. El primero, impacientado, dijo:

—Ahí os mando una bofetada.
—Y yo, contestó el otro, os mato.

SOLUCION

DEL PROBLEMA ARITMETICO

Propuesto por la señora doña Luz Medrano de De-
na, y remitida por la señora doña Ignacia Ville-
gas de Rosas.

Canarios.	Precio de cada uno.	Valor total.
Machos 3	á 4 rs.	12 rs.
Hembras 15	á ½ rs.	7½ rs.
Polluelos 2	á ¼ rs.	½ rs.
Suma.....	20	20 rs.

CHARADA.

He aquí un bellissimo nombre
Con ocho letras formado:
¡Ojalá para él me preste
Una hojita el Semanario!
Y si quisieres saber
A qué cosa está aplicado,
En un momento perdido
Búscalo en el calendario;
Tambien en la jeografía
Pienso que podrás hallarlo,
Mas no en la del viejo mundo
Porque es trabajo excusado.
Una vez hallado el nombre
Puedes irlo anagramando:
En primer lugar, del centro
Solo una letra quitando
Y mezcladas las demás,
De un pajarillo estimado
Resulta el nombre y tambien
Un retumbante vocablo
Que con frecuencia se usa

Cuando incómodos estamos.
Pero si quitares dos,
Desde luego habrás hallado
Aquella elevada parte
Donde se limita el llano.
Si tres letras suprimieres,
Siempre las demás mezclando
Una produccion del mar
Hallarás, que no es pescado.
Borra cuatro y obtendrás
De un animal coronado
El vestido, que después
Nosotras mismos usamos.
Quitando cinco, resulta
Lo que á cuestras sustentando
Van los ángeles, el tiempo.
Y en particular los pájaros.
Otras mil cosas verás
Si el nombre vas cercenando,
Cosa que te distraerá
En tus ratos de descanso:
El nombre de un rio egipcio
Con una pieza de canto,
Lo que en el hombre señala
El trascurso de los años;
Una cosa indispensable
En los altares sagrados;
Una pasion que en el alma
Hace muchísimo estrago.
Aquello en que en otro tiempo
Se salvó el género humano;
El instrumento que pulsan
Los poetas y los bardos.....
Niña de los anagramas,
Ese cuento va muy largo;
Es verdad, y aunque mil cosas
En el tintero he dejado,
Concluyo pidiendo á ustedes
Dispensen los mamarrachos.

TIRA TU RICA ORLA.

La solucion en el número siguiente.

EXPLICACION

DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR:
PA-RA-LE-LO-GRA-MO.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.



PUDIN DE BUÑUELOS.

Tómense seis BUÑUELOS añejos, córtense en tiras muy delgadas, pónganse en un plato sopero con medio cuartillo de aguardiente con el cual se revolverá bien apaleándolos; tómense medio cuartillo de crema (la nata y flor de la leche), con un palito de canela, una corteza rallada de limon y cuatro onzas de azúcar, hiérvase todo esto á fuego lento durante diez minutos, apártese y menéese hasta que se enfrie; luego revuélvansele poco á poco las yemas de ocho huevos bien batidos. Embárrese con mantequilla un molde sencillo, déjese fuera el lado de la costra de los BUÑUELOS, y con capas alternadas de cerezas secas, póngase en el molde la miga y viértasele encima y dentro del molde la crema tostada ya fria, aromatizada con agua de azahar. Manténgase el molde en un plato con salvado hasta que la crema tostada esté bien sumergida y cuézase luego al horno media hora.

PARA QUITAR

LAS MANCHAS DE PINTURA A UN TRAJE DE SEDA.

Tómese un poco de espíritu de trementina y restréguese la MANCHA con él, poniendo un pedazo de franela por debajo de la tela manchada y en el lugar donde se aplique la trementina. De este ingrediente se componen las gotas para desmanchar, sin mas agregado que una poca de esencia de limon con que las aromatizan.

FLUIDO PARA RIZAR EL PELO.

Tómese una libra de jabon, córtese en pedacitos y pónganse estos en un cuartillo y medio de espíritu de vino, con cuatro onzas de potasa, disuélvase, revolviéndose sin cesar con una espátula de madera. Después que esté bien disuelto descánsese ó escúrrase el licor claro y añádase el aroma que se quiera.

CORAL ARTIFICIAL.

El CORAL ARTIFICIAL puede hacerse con cuatro partes de resina amarilla y una parte de bermellon derretidos juntos.

POCION TONICA.

Agua destilada de menta (yerbabuena) y agua de azahar, dos onzas de cada una; jarabe de quinina, una onza.

Tómese en cucharadas cada dos horas.

Esta POCION es muy buena para restaurar las fuerzas digestivas después de una larga enfermedad.

REMEDIO

CONTRA LAS CHINCHES.

Póngase en el aposento, sobre la almohada, la cabecera y debajo de las camas, menos sobre los cielos, unas ramos de yezgo (*ebulus*, especie de saúco), planta comun que crece en los lugares incultos y que se asemeja mucho al saúco en las hojas, las flores y los frutos. Con esto se destierran las CHINCHES para siempre.

A DIOS A LAURA.



TRISTE como el dolor tras la alegría,
Cual la verdad de la ilusion en pos,
Ya despunta en oriente el negro dia
Que ha de escuchar nuestro fatal á dios.

¡Hermosa Laura por mi mal tan bella!
¡Por qué tus gracias hechiceras ví,
Si obedeciendo á mi infeliz estrella
Me era forzoso abandonarte aqui?

¡Ay, nunca, nunca de tus lindos ojos
Mis ojos vieran el fatal fulgor!
¡Nunca escuchara de tus labios rojos
La delicada y armoniosa voz!

Valiera mas que cuando esclavo, ardiente,
Imploraba á tus piés un tierno sí,
Tu desden imperioso é insolente
Me hubiera muerto sin piedad allí.

Yo solo al menos padecido habria,
Y hoy no te viera por mi mal gemir,
A tí, mi amor, mi vida, Laura mia,
Alma de mi alma, de mi cielo hurí;

A tí por cuya dicha derramara
Gota á gota mi sangre con placer,
Y un trono ó un altar te levantara
Si alzarlos estuviera en mi poder.

¡Oh! si supieras el dolor profundo
Que en mi pecho derrama tu dolor;
Si alcanzase el lenguaje de este mundo
A explicarte lo intenso de mi amor,

Entonces, solo entonces valuarías
El íntimo y rudísimo pesar
Que despedaza las entrañas mías
Al ver el llanto que vertiendo estás.

Ton souvenir sera, dans mon ame attendrie,
Comme un son triste et doux qu'on écoute long-temps.
VICTOR HUGO.

¡Laura, mi Laura! De tan bello lloro
El raudal preciosísimo deten:
Nada en el mundo puede ese tesoro
De lágrimas divinas merecer.

Calma tu pena: compasivo el cielo,
No hay que dudarle, á nuestro mal será,
Y pronto de la ausencia el negro velo
El sol de nuestra union arrollará.

Presente mira tan dichoso dia,
Piensa ¡oh hermosa! de continuo en él;
Y en el amor profundo, vida mia,
Con que te adoro cariñoso y fiel:

Piensa en mi amor, que el tuyo, te lo juro,
Ni un momento tan solo olvidaré;
Y á cada instante con afecto puro
Tu nombre celestial repetiré.

Y esta prenda feliz, blanco pañuelo
Que tu divino llanto humedeció,
Mudo testigo de tu acerbo duelo,
Será testigo de mi fino amor;

Será testigo de que noche y dia
Me ocupa tu recuerdo sin cesar;
Y veces mil en nuestra ausencia impía
Mi llanto por sus hilos correrá.....

A dios, ¡hermosa! En tu nevada frente
Permíteme los labios imprimir;
Y pueda un punto el corazon ardiente
Junto á ese corazon tierno latir.....

¡Oh!... gracias, gracias Laura, vida mia,
Gracias por tanta dicha, gracias mil....
A dios!... A dios!... No olvides este dia;
No olvides que soy tuyo hasta morir.

J. M. DE SAMANIEGO.

LA ADIVINACION.

Por Rufemio Romero.

VAMOS, bella gitana, decidme la buena-
ventura.

—Vida mia, mirad que hay en los ho-
róscopos cosas que suelen espantarnos has-
ta á nosotras.

—¡Ay, Dios! Pues qué ¿os parece que
habrá algo malo en mi porvenir?

—Tal vez...

—Bueno, bueno; decidme, decidme siem-
pre la buenaventura.

Y así diciendo, la jóven que tanto afan
manifestaba por saber lo que el porvenir
encubre bajo con su gruesa y negra capa
y que solamente á Dios es dado ver, ex-
tendió, entre temerosa y resuelta, ponién-
dosele ora encarnado ora amarillo el ros-
tro, su primorosa mano, muy mas propia
para excitar pensamientos de amor que
no ideas quiromántescas.

¡Oh, felices tiempos! ¡Felices tiem-
pos aquellos en que la supersticion y el
absolutismo dominando á la par en el
mundo disponian á su sabor de la suerte
del género humano! ¡Felices tiempos a-
quellos en que se creia en brujas y encan-
tamientos, en aparecidos y en milagros!
¡Felices tiempos, feliz edad en que á nom-
bre del cristianismo se quemaba á las cri-
aturas de Dios y á nombre del monarca,
el ungido del Señor, se cometian todo gé-
nero de violencias y atrocidades! ¡Ay! ¡La

filosofía y la civilizacion lo han echado to-
do á rodar: tronos, supersticiones, barba-
rie, absolutismo, nada ha dejado en pié
su atrevida, su temeraria mano!

La jóven, pues, que se desvivía por sa-
ber su horóscopo, extendió su manecita y
aguardó con miedo é impaciencia que la
gitana pronunciara sus agüeros.

La gitana, con arreglo á las fórmulas
de la quiromancia¹, tomó entre una de las
suyas, la mano de la que invocaba su cien-
cia y con aspecto grave, y mirando de vez
en cuando á la cara de la doncella, púso-
se en aptitud de ejercer su terrible minis-
terio.

No infundia terror la gitana; pues era
jóven y bonita, y no tenia espejuelos, y
los espejuelos contribuyen poderosamente
á dar á la fisonomía una expresion de ex-
traña gravedad que no pocas ocasiones a-
susta y desagrada.

Examinó sucesivamente la línea de la
vida de la jóven, la de la salud, la de la
fortuna, el monte de Júpiter, el de Satur-
no, el del sol, etc.

—Ahora bien, señorita, dijo después de
un largo rato de meditacion y exámen,
contando los vocablos que proferia y abri-
endo en toda su extension sus hermosos
ojos y clavándolos en la jóven; ahora bien,

¹ Arte de adivinar por las rayas de la mano.

señorita, vos teneis de ser muy cortejada de apuestos galanes, teneis de amar con mucha ternura, teneis de pasar por mas de cuatro desengaños y... pero ¿veis este color subido del monte de la luna? pues bien, niña de mi vida, ahí está la señal de que vais á tener muchos pesares... tal vez no casaros con quien querais mas, tal vez...

La jóven al comenzar á oír esta serie de adverbios de duda, que en su mente se representaban como un acompañamiento de fantasmas vestidos de luto que van pasando por delante de nuestros ojos uno por uno y el último de los cuales trae tal vez á cuestras un cadáver, la jóven pues, retiró presurosamente su mano, como si se la hubiera abrasado, interrumpiendo así á la gitana.

Y por cierto que, sea dicho entre nosotros, nada tenia de pasmoso la predicción de la quiromántica. Que la doncella debería ser muy cortejada, bastaba ver cuán hermosa era para pronosticarlo, y en cuanto á que lo seria por apuestos galanes, har-to lo daban á esperar su calidad y sus atavíos; que habia de amar con mucha ternura, bien lo advertian lo dulce de su voz, lo apacible de su semblante; en cuanto á desengaños, ¿quién no pasa algunos en esta vida? y por lo que hace á los pesares, ¿no son ellos por ventura la herencia que nos legó nuestro primer padre á todos los que vestimos carne humana?

No fué segun esto la mano, ni fueron tampoco sus rayas, coyunturas y eminencias las que sirvieron de motivo para los agüeros de la quiromántica, la cual no pronosticó penetrando en el santasantórm del corazon de la jóven; fué sí, y así sucede siempre, examinando su fisonomía y tomando en cuenta su edad y sus hechizos. Algo pudo haber dicho que tuviera verdaderos visos de profecía y quizá iba á dejar escapar de sus labios ese algo, al tiempo que la doncella retiró su mano.

La gitana se quedó mirando á la jóven con cara entre compasiva y adusta.

—Id pues con Dios, díjole después de un rato, y consuéleos el pensamiento de que hay en el cielo quien pueda torcer los decretos del destino.

Dichas estas palabras, arrancadas quizá por el profundo abatimiento que se advertia en el semblante de la doncella, la quiromántica se ausentó, y la jóven viéndose sola, considerando en lo temerario del paso que habia dado, tomó el camino de su casa.

II.

Á los cinco años ama uno á sus juguetes, á los diez á sus amigas, á los quince á su amante: en el intermedio de un año á quince, lo mismo que de sesenta para adelante, tocándose los extremos, no ama uno á nadie.

Loiska amaba; pero no á sus juguetes ni á sus amigas: á lo menos si es que amigas tenia y si es que profesaba afecto á sus amigas, no era por amistosa curiosidad por lo que se habia arriesgado á ir á interrogar el porvenir.

Digámoslo de una vez, pues ya lo advina la amable lectora: Loiska tenia un amante, apuesto doncel, *e pluribus unum*, elegido entre muchos. Y este amante, este apuesto doncel, este elegido entre muchos, la amaba hasta la idolatría, si es que no mentian las apariencias.

No sabian los padres de Loiska que estaba enamorada la doncella: menos aun quién era el objeto de su amor. Entre tanto Loiska vivia contenta sin esperanzas ni deseos; pero una noche ocurrióle al demonio que nos sopla los sueños infaustos, representarle su enlace de ella con Ludovico como una cosa irrisoria, como una cosa imposible.

Grande fué la impresion que el talsueño hizo en la imaginacion de la doncella,

LA ENCANTADORA



POLKA

Dedicada á la Señora

D^AMARIA UGARTE DE NAVARRO

por

M. RIZO.

Propiedad de la Semana